

EL OBJETIVISMO EN PSICOLOGÍA: ALGUNAS DE LAS PARADOJAS DE LA EPISTEMOLOGÍA CONTEMPORÁNEA O CÓMO CONSTRUIR UNA PSICOLOGÍA SIN SUJETO

Amaya Ortiz de Zárate
Facultad de Psicología, U.C.M.

RESUMEN

Se rastrea el Principio de Economía a través de su utilización por el Positivismo, el Empirismo o Positivismo Lógico y el Racionalismo Crítico, como principio limitador del razonamiento inductivo, para poner de manifiesto el fracaso de la Epistemología científica contemporánea para justificar el conocimiento. Este fracaso deriva, es nuestra propuesta, de la imposibilidad de construir un sujeto del conocimiento psicológico distinto del sujeto lógico, o cognitivo, y muestra la necesidad, tarea que corresponde a la psicología, de introducir un sujeto que, más allá de la intencionalidad fenomenológica, se orienta en la realidad empujado por su deseo.

ABSTRACT

Economy Principle is tracked down in its use by Positivism, Logical Empirism or Positivism and Critical Racionalism, as a restrictive principle of inductive reasoning, in order to show the failure of contemporary scientific Epistemology to justify knowledge. This failure arises from, it's our claim, the impossibility to build up a psychologig subject of knowledge different of logic or cognitive subject and points out , and this is a psychological task, the need of introducing a subject that, beyond the fenomenologic intencionality, is oriented on reality, pressed by his desire.

EL PRINCIPIO DE ECONOMÍA

El célebre canon de Morgan: "En ningún caso debemos interpretar una acción como resultado de una facultad psíquica superior, si puede interpretarse como resultado del ejercicio de una facultad menos elevada en la escala psicológica" puede considerarse como una aplicación de la ley de la Parsimonia, o Principio de la Economía enunciado por Occam. En la perspectiva evolucionista que, en el enfoque de finales del siglo XIX le da Morgan, debía interpretarse en función de una escala de procesos psíquicos de complejidad creciente. La novedad introducida por Morgan estriba en el concepto de **acción**, y supone el establecimiento de un objeto de conocimiento observable, las acciones animales, a cuya explicación obedecerían las hipotéticas facultades.

La regla metódica de Occam, formulada en el siglo XIV en el contexto, bien diferente, de la escolástica tradicional, suponía que el orden mejor es el que realiza el máximo resultado con el mínimo esfuerzo, y es básicamente una apuesta por la simplicidad y la unidad -la no proliferación- de los principios explicativos.

El principio de Occam habrá de ser, por tanto, utilizado por aquellos pensadores de corte empirista que, desconfiando de la validez de los universales y la corrección de las teorías, encuentren en él un principio limitador. Pero también se constituirá como un principio rector para todos aquellos pensadores interesados en enjuiciar las capacidades de la razón.

El principio de la Economía, será, en efecto, utilizado también por Kant como un principio unificador de la razón enfrentada con la diversidad, aparentemente ilimitada, de la materia.

De este modo, bien considerando a la misma Naturaleza como ordenada y simple, bien considerando que ese orden y unidad debe buscarse en la estructura misma del conocimiento, podríamos situar el principio de parsimonia en el corazón de las teorías del conocimiento humano en lo que tienen en común, precisamente como la enunciación de un principio de orden.

Será, sin duda, el positivismo, la filosofía cuya influencia atravesará decisivamente todo el pensamiento científico del siglo XX, la que retomará por derecho propio esta regla de método. Avenarius primero, mediante una formulación del principio en términos termodinámicos, entendiendo la simplicidad como el tipo de pensamiento que requiere un menor gasto energético.

En su énfasis sobre el método, Mach subrayará también la importancia del principio Económico como la base para toda metodología científica, situando en el reducido número de las reacciones del organismo ante la ilimitada variedad de cosas existentes, el principio rector en la formación de conceptos.

Se impondrá así una concepción de la ciencia meramente descriptiva, siendo la principal característica de esta descripción su simplicidad.

Esta concepción de la ciencia se basa además en un materialismo heredero de la física de Newton, que defiende la existencia independiente de las partículas de materia, postulando su localización concreta en el espacio y en el tiempo, en el marco del dualismo cartesiano que postula la nítida separación entre el sujeto y el objeto.

LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD Y LAS NUEVAS MATEMÁTICAS

Uno de los filósofos de la ciencia inspirados en la física moderna, una física de procesos más que de objetos, es Whitehead (1861-1947). Profesor en Cambridge, en el Trinity College, escribió allí sus dos principales obras lógico-matemáticas, un tratado de Algebra, y los *Principia Mathematica* (1.910), en colaboración con Russell.

Contra la opinión generalizada de que el lenguaje expresa proposiciones bien definidas, Whitehead sostiene que el lenguaje es totalmente indeterminado debido a que todo acontecimiento presupone algún tipo sistemático de ambiente, sin relación al cual la proposición y las entidades que la componen carecen de definición.

No habría por tanto, hechos autodefinidos, objetos separados del resto, proponiendo en cambio la consideración de un sistema de ideas que aporte dicha determinación gracias a la conexión mutua de sus propias nociones categoriales.

En los *Principia Mathematica* de Whitehead y Russel, culminación de las nuevas teorías de la lógica de clases, Russell aborda el problema de la indeterminación del lenguaje, estableciendo como condición de su absoluta eficacia el que toda proposición esté referida a los hechos del mundo. La concepción del significado de la proposición como equivalente a las condiciones de su verificación, posibilitará un criterio empírico del significado, objetivo, independiente del sujeto que lo construye, que será adoptado unánimemente como concepción de fondo del Positivismo Lógico.

Una de las afirmaciones de más impacto de los *Principia* es la de que en el lenguaje pueden introducirse signos -las constantes lógicas- que no significan, que no poseen referente, ya que parece constituir la prueba lógica de la hipótesis nominalista de Occam según la cual los conceptos serían puros nombres.

De hecho Russell fue siempre fiel a un principio que puede considerarse una variante de la navaja de Occam: no postular más entidades que las estrictamente necesarias. Todo el sistema construido por Russell, el atomismo lógico, es un sistema filosófico en el que las entidades postuladas han sido reducidas al mínimo posible.

Según Russell todas las proposiciones se reducen a dos tipos: "proposiciones atómicas" y "proposiciones moleculares", o sencillamente simples y compuestas. Las simples afirman algo de algo, pueden ser verdaderas o falsas según se correspondan o no con la experiencia. Las compuestas son agregados de las simples, conectadas mediante funtores lógicos -reducibles a tres, conjunción, disyunción y negación- y su verdad o falsedad es función de los valores de verdad o falsedad de las proposiciones atómicas de que se componen.

De aquí se deriva que el mundo es un conjunto de hechos, entidades referenciales y relacionales que se ajusta perfectamente a los enunciados de la lógica.

El objetivo de la filosofía para Russell será la construcción de un lenguaje lógicamente perfecto para saber qué elementos requieren ser declarados existentes, y poder conocer por último la estructura del mundo.

De este modo excluye Russell de su descripción de la realidad todo análisis psicológico en términos de experiencia subjetiva, inspirando una epistemología tan objetivista y nominalista, es decir tan empirista, como fundamentada en la razón.

La obra de Wittgenstein puede considerarse como el intento de construir las reglas de un lenguaje exacto. La característica principal de su filosofía será la relación que propone establecer entre el lenguaje y el mundo. En este aspecto, puede considerarse al *Tractatus*, como el consecuente desarrollo de la filosofía de Russell.

Entiende Wittgenstein por lenguaje la totalidad de las afirmaciones con sentido igualándolo así al pensamiento que asimismo define como la proposición con significado. Los límites del lenguaje, además, son para Wittgenstein los límites del mundo.

Afirma también que no existe un sujeto exterior al lenguaje y al mundo, siendo en cambio una parte del mundo, es decir, del lenguaje, y no otra cosa que él.

Esta posición no constituye ninguna novedad. El sujeto oscilaba entre la disolución por el fenomenalismo en un flujo de estados conscientes, o bien, en la versión idealista, a contenerlo todo dentro de sí, como en la posición solipsista. El solipsismo hará imposible la identificación de un sujeto, confundido, en su indiferenciación, con el mundo.

El sujeto que permite escribir la filosofía de Wittgenstein es un sujeto solipsista, un punto de vista en la construcción del mundo identificado con la objetividad y neutralidad del lenguaje mismo. Un sujeto por tanto lógico, objetivo y neutro, sin interés individual, sentimiento o propósito diferente alguno.

Un individuo, entonces, que no está sujeto más que a la lógica del lenguaje correcto, del pensamiento eficaz. Wittgenstein creará dominar el mundo volviéndole la espalda.

EL POSITIVISMO LÓGICO

El Positivismo Lógico en su formulación por el Círculo de Viena será así una reivindicación del análisis lógico, racionalista, dentro de un marco metodológico radicalmente empirista que se propone eliminar del lenguaje todo signo que no corresponda a un hecho observable.

Como grupo organizado, el Círculo de Viena se formó en 1928, aglutinándose en torno a una concepción no psicológica del significado: la posibilidad de una teoría general del lenguaje inspirada en el lenguaje lógico que garantizara la certeza de los enunciados científicos.

En un lenguaje correcto el significado podría ser determinado de forma absolutamente empírica, en su referencia externa a hechos observables, independientes de la experiencia del sujeto, pudiéndose considerar entonces como completamente objetivo.

La doctrina de que las leyes lógicas son transformaciones tautológicas del significado hará imposible, por tanto, deducir lo desconocido de lo conocido. Se pretende desterrar así la metafísica deductiva, y en general, toda deducción. La ciencia se convierte entonces en un esquema por medio del cual se construyen proposiciones singulares que pueden ser verificadas empíricamente, y no es otra cosa que la organización del conocimiento concreto para registrar y predecir acontecimientos específicos. El problema fundamental consistirá ahora en justificar siquiera la posibilidad del conocimiento.

La tarea central para el positivista consistirá en el desarrollo de una teoría del conocimiento exclusivamente inductiva. La filosofía neopositivista intentará así dar respuesta al problema epistemológico planteado por Hume, quien puso de manifiesto la imposibilidad de que el razonamiento deductivo produjera aserciones de hecho, ya que la deducción tiene lugar, y afecta por tanto, a un nivel diferente, el de los conceptos.

En una definición clásica la inducción sería el proceso de descubrir y probar proposiciones generales. El problema consiste en demostrar la validez de que lo que vale para "estos" valdrá para "todos". Dado que en buena lógica positivista este paso es injustificable, siquiera en términos probabilísticos, la solución propuesta será la redefinición de lo que se entiende por inducción que pasa a ser: *el proceso de formulación de proposiciones singulares partiendo de funciones proposicionales específicas, así como la verificación posterior de estas proposiciones*. (Blumberg, A.: *Monist*, octubre 1932).

Las funciones proposicionales elegidas serán las más simples, es decir, cualquier formalismo que nos permita describir con la mayor economía y predecir con la mayor facilidad. El principio de Economía se aplica nuevamente como principio rector de la inducción neopositivista: Se buscará formular la ley más simple que describa nuestra experiencia, y además se tratará de evitar la utilización de más leyes de las exigidas por el mínimo absoluto.

La inducción no presentará problemas a condición de que no se considere un problema lógico, sino psicológico, el problema de la búsqueda de la ordenación más simple de la experiencia.

Ahora bien, una ley no puede ser una proposición general, puesto que su verificación, es decir su significado, siempre estará referida a proposiciones singulares. La ley tendrá que ser entonces una función proposicional o modelo a partir del cual se construyan proposiciones singulares que pueden ser verificadas.

Dado que en el lenguaje lógico neopositivista no se pueden formular principios descriptivos, no es posible justificar tampoco la legitimidad lógica de la inducción. La conclusión es, por tanto, que la inducción no puede formar parte de una teoría lógica, y deberá ser explicada, en todo caso, por la psicología. El problema estriba en que para el neopositivista un sujeto psicológico distinto del sujeto lógico supondría introducir una abstracción metafísica. Lo que dicho en otros términos supone que no habría otro sujeto de conocimiento científico para la psicología que el sujeto racional, lógico.

EL RACIONALISMO CRÍTICO

La crítica fundamental a los planteamientos anteriores correrá a cargo de Karl Popper, a partir del cual surgirá una Filosofía de la Ciencia supuestamente alternativa, el Racionalismo Crítico.

Todo nuestro conocimiento científico, según Popper, es falible e hipotético. No se puede justificar ni por medio de la experiencia, ni por medio de la intuición. Como alternativa propone, en cambio, criticarlo. Popper convierte así el punto débil del positivismo -su incapacidad para sostener la certeza- en su única arma.

Una de las paradojas puestas de manifiesto a partir de Popper es que los ideales de profundidad y certeza son incompatibles. En general a mayor profundidad menor certeza, y viceversa. El principio de verificación del Círculo de Viena era una respuesta a la exigencia de certeza. Esta exigencia iba acompañada por una auténtica aversión por la profundidad. Una de las declaraciones que aparecía en el manifiesto del grupo era precisamente esta: *En la Ciencia no hay "profundidad"; todo es superficie.*

Popper se opondrá a esta reducción reivindicando para la ciencia la profundidad de las teorías, es decir, un mayor alcance explicativo. El razonamiento es el siguiente: si la probabilidad se interpreta de acuerdo al cálculo de probabilidades, entonces la probabilidad de una hipótesis respecto a los datos varía en proporción inversa al contenido de la hipótesis y, más en concreto, en la medida en la que el contenido va más allá de los datos.

Aspirar por tanto a una probabilidad alta equivaldría a limitar las hipótesis a aquellas construidas *ad hoc* respecto de los datos.

El principio de la simplicidad como criterio para construir hipótesis, además, se revela como un principio metafísico debido a que la naturaleza no es asumida ya como simple sino que, por el contrario, es evidente que la supuesta simplicidad del universo disminuye a medida que avanza el conocimiento.

Uno de los problemas que el Racionalismo Crítico deja sin resolver es el de cómo se construyen las teorías científicas, o si se quiere, más expresivamente, de dónde salen esas teorías. Esto continúa siendo un misterio, especialmente cuando una idea es formulada por más de un científico al mismo tiempo, ya que en teoría, y contrariamente a lo que suponía Bacon, el número de generalizaciones posibles a partir de determinados datos es infinito o al menos, innumerable.

El Racionalismo Crítico reivindicará la posibilidad racional del aumento de conocimiento basándose en una metodología crítica al estilo de Bacon o Mill, es decir, buscando la falsación de las teorías. La estrategia falsacionista consistirá en el uso del *modus tollens* para eliminar hipótesis, y opera deductivamente para permitir que la afirmación -negativa- se haga con certeza. El problema, sin embargo, consiste en que mediante este método es imposible hacer afirmaciones positivas sobre el mundo como las que contiene la Ciencia.

En definitiva, las dificultades de los modelos lógicos aplicados a la metodología de la Ciencia, pueden sintetizarse así: La inducción de la teoría a partir de datos particulares, estaba ya claramente no justificada. Una teoría deductivista no logrará nada porque no hay principios generales seguros en los que se pueda comenzar la deducción. Una visión falsacionista es inadecuada porque no refleja la práctica científica -los científicos no actúan así, abandonando las teorías cuando presentan alguna anomalía-.

Continúa sin explicar, por tanto, el modo en que los científicos utilizan un pensamiento creativo capaz de incrementar el conocimiento.

EL POSITIVISMO EN PSICOLOGÍA

El positivismo ha sido y continua siendo el marco epistemológico de referencia para todo ámbito de conocimiento que pretenda ser considerado como tal. La psicología, cuyo estatuto científico no deja de estar bajo sospecha, ha intentado responder también a la exigencia de certeza, lo que ha conducido a menudo, ante la dificultad para la especulación teórica, a una psicología experimental circular y estéril.

El sujeto psicológico, cuando no inexistente, se configura apenas, en la psicología cognitiva, como sujeto racional y lógico, todo conciencia, al más puro estilo cartesiano. Un sujeto que procesa información y resuelve problemas aplicando esquemas lógicos del mundo, esquemas supuestamente contruidos a partir de la experiencia.

Pero ¿a partir de qué experiencia si no se procesa otra significación que la del sistema de signos del lenguaje lógico?. Inscribir la experiencia requeriría, además de la descripción de la trama del lenguaje que nombra y separa, postular el deseo que sujeta al individuo que atraviesa por ella, dotándola de un sentido -direccional- unitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- McGuinness, B. 1988 *Wittgenstein a life. Young Ludwig (1889-1921)*. Duckworth. Trad. Alianza 1991 *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)* Madrid: Alianza.
- Quintanilla, M.A. y otros 1976 *Diccionario de filosofía contemporánea* Salamanca: Sígueme.
- Radnitzky, G., Andersson, G. Feyerabend, P., Grünbaum, A. y otros 1980 *Fortschritt und Rationalität der Wissenschaft* Trad. Alianza 1982 *Progreso y racionalidad en la ciencia* Madrid: Alianza.
- Schrödinger, E. 1985 *Meine Weltansicht. Mein Leben* Trad. Tusquets 1988 *Mi concepción del mundo* Barcelona: Tusquets.
- Weinberg, J. R. *An Examination of Logical Positivism* Trad. Aguilar 1959 *Examen del Positivismo Lógico* Madrid: Aguilar.
- Whitehead, A. N. 1966 *The function of Reason* Princeton. Trad. Tecnos 1985 *La función de la razón* Madrid: Tecnos.